



RECENSIONES

César LUENA LÓPEZ, *La construcción de la DO (Denominación de Origen) Rioja como modelo de referencia vitivinícola en España*, México, Universidad de Guadalajara, 2020, 104 páginas, por Juan Carlos Sánchez Illán (Universidad Carlos III de Madrid), jcsanche@hum.uc3m.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2022.6506>

La historia del vino cuenta con una sólida historiografía, no solo en España, al tratarse de un producto íntimamente ligado a la civilización occidental desde el Neolítico. Tal es así, que esta aborda desde la arqueología, la historia antigua, la historia social o la historia regional. *La construcción de la DO (Denominación de Origen) Rioja como modelo de referencia vitivinícola en España* continúa con ese edificio en construcción que siempre es la historia, ofreciendo una síntesis explicativa de cómo una región se convirtió en pionera, modelo y referencia durante las décadas de 1940 a 1970, es decir, durante el franquismo, de la mano, por un lado, de un ingeniero jiennense, Antonio Larrea, y de un grupo de bodegueros y viticultores, por otro, lo que el autor llama, *el coro del Rioja*.

Hacemos notar que la obra es una compilación abreviada de las investigaciones que el autor ha llevado a cabo sobre la historia del vino de Rioja, tema sobre el que versó su *tesina* -en la que investigó sobre los límites geográficos de la viticultura riojana- y su tesis doctoral, *Antonio Larrea, el alma del Rioja*, defendida en marzo de 2014 y calificada con la máxima distinción, *Cum laude*. Publicada en el año 2018, significó la rotunda demostración de que el vino de Rioja había alcanzado altos niveles de calidad antes de la devastación de la filoxera a partir de 1899, cuando había logrado constituir un alto nivel de vida en la región desde 1870. Después del desastre, apenas hubo algunos años buenos; luego llegaron los años veinte, un recuerdo de que se podía reconstruir aquella sociedad lograda en torno al *cultivo social*, el germen del Consejo Regulador de 1925, un primer sello de calidad que hoy sigue actuando en el conjunto. Pero llegó la guerra civil y hacía falta más pan que vino. Se arrancaron cepas y el vino perdió rentabilidad. Sin embargo, un funcionario del Ministerio de Agricultura, humanista y comprometido con la doctrina social de la Iglesia, perseveró en sus ideas. Había que volver a los

tiempos que él imaginaba felices. Y esa es la clave de la tesis: un apasionante recorrido por la personalidad y la vida de Antonio Larrea, el hombre clave para entender lo que es hoy en día la DOC de Rioja.

Pero, el trabajo de Luena no es un canto localista ni personalista, como podía pensarse; no es una biografía, ni mucho menos una hagiografía. Este libro tiene un propósito particularmente atlántico o americano, reforzado por los vínculos de su autor con las universidades mexicanas de Guadalajara y Nacional Autónoma (UNAM) y con el gran experto en el vino del cono Sur, Pablo Lacoste, autor del bellissimo prólogo, y que no es otro que servir como posible guía o fuente de inspiración para los incipientes productores de vino en el país azteca y, desde luego, en toda América. Por eso, el libro se sirve de las aportaciones del doctor Lacoste, profesor de la Universidad de Santiago de Chile, autor de una extensa obra, entre la que destacan de *El vino y la nueva identidad de Chile* (2005), *Vinos de capa y espada* (2014), *La mujer y el vino* (2014) y la gran obra *La vid y el vino en el cono Sur de América* (2018); además Lacoste es director de la mejor revista científica sobre el vino en la América hispana: *RIVAR*. Lacoste abre el libro y José Luis Gómez Urdáñez, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de La Rioja y director de la tesina y la tesis doctoral de Luena, lo cierra con un epílogo que incorpora el tema del trabajo a su trabajo pionero *El Rioja histórico. La Denominación de Origen y su Consejo Regulador* (2000).

La tesis de la monografía de César Luena es la siguiente: existieron unas décadas decisivas en la historia contemporánea del vino del Rioja. Son las que van de 1940 a 1970. Durante esos 30 años, las dos instituciones principales en la Denominación de Origen -la primera de toda España (concedida por Primo de Rivera en 1925)-, el Consejo Regulador y la Estación de Viticultura y Enología de Haro, también la primera de esas características en España, fueron dirigidas por un hombre entregado a la causa, Antonio Larrea Redondo, un funcionario que por su condición de independiente pudo superar las tensiones de las diferentes fuerzas del Régimen.

Partiendo de esta tesis, el autor desgrana las tres etapas, claramente diferenciadas, que posibilitaron la transformación de una Denominación arruinada y atrasada por la guerra en un espacio de innovación, regulación institucional y expansión internacional dinámico y productivo. Cada una de esas etapas puede asociarse a una década, aunque las *fechas-gozne*, por seguir el poderoso concepto de Tuñón de Lara, no sean exactas -¿cuándo lo son en historia, disciplina sujeta siempre a revisión e interpretación permanente?-, y siempre basada en hechos y evidencias comprobables y verificables, lo que en este caso ha sido facilitado por el propio

Larrea, que afortunadamente escribió mucho. Antonio Larrea escribió en periódicos, tomó notas de todo, redactó la memoria anual de la Estación Enológica, incluso hizo poemas. Y todo lo dejó en un fondo que el Museo Vivanco adquirió y hoy pone al servicio de los investigadores en su Centro de Documentación de Briones (La Rioja).

Así, la década de los 40 fue, según Luena, la del despertar de la innovación en el sector. Ello fue posible gracias al empeño de Larrea por reflotar la Enológica de Haro, que comenzó a recuperar su actividad de análisis y control de las muestras de uva, esencial para un vino como el de Rioja, cuyo éxito depende de la autenticación acreditada de su calidad. Además, Larrea consiguió reanudar la actividad investigadora y divulgadora de la institución, a la par que ponía en marcha la escuela de capacitación para formar enólogos, lo que él llamaba apostolado, y que Luena detalla en profundidad, pues esos “capataces” sembraron toda la teoría del Rioja y, cada uno en su bodega, la hicieron práctica. Algunos de ellos hablaron con Luena: ahí estaban, recordando sus “prácticas enológicas”, eran Pedro Vivanco, Ezequiel El Brujo, Gonzalo el Sabio, toda una generación que ya nos falta.

Los 50 fueron los años del impulso a la institucionalización. Si en la Enológica, Larrea ejercía de director ingeniero, en el Consejo Regulador lo había directamente de presidente, pues la ley franquista unía ambas responsabilidades e instituciones. Y fue en ese contexto donde vemos como el Larrea ingeniero se transforma en un Larrea apaciguador y pactista, continuador del “pacto entre desiguales” proveniente de la época moderna según se cuenta en el libro. Para el autor, el mérito de Larrea fue revivir un “organismo inoperante”, según constaba en sus propios informes, gracias a que convenció a las bodegas y a los viticultores de su utilidad: un espacio para pactar las normas reguladoras y de control de calidad. Pronto, iniciativas como las contraetiquetas o los vedores serían una realidad y dotarían a Rioja de una seña distintiva de su fama, la rigurosidad en el control de sus caldos, lo que se ha mantenido hasta hoy de manera rotunda.

Por último, los 60 serían años dedicados a la construcción y difusión de la marca con proyección internacional. Había que conquistar mercados en el exterior. En este caso, Larrea, como si se tratara de un polímata, ejerció de impulsor de dos misiones comerciales a EEUU, que el autor recoge como si de un libro de viajes se tratara, en los que la marca Rioja inició una senda de conquista de un mercado esencial para Rioja, que sigue siendo hoy la expectativa de las grandes marcas. Siempre el Rioja estuvo en USA, desde el final de la *ley seca*, pero hoy es una verdadera proeza: el Rioja ya no es un vino barato que compite con los *chianti*, sino uno de los excelentes, de los grandes. Larrea lo ha conseguido veinte años después de morir. De este modo,

los años difíciles del mundo agrario en el franquismo constituyeron las décadas decisivas para el Rioja, según el autor, pues se aunaron tres principios: trabajo, técnica y visión. La técnica la mantuvo Larrea en sus cursos, cursillos, enseñanzas a los agricultores, cartillas, artículos; su visión todavía continúa: la vid en La Rioja es un cultivo social. Y además contribuye a evitar la despoblación. El trabajo es para los vitivinicultores riojanos un destino, privilegiado si siguen manteniendo el sistema. Larrea siempre quiso que estuviera bien remunerado, pues si no, todo era inútil.

En definitiva, treinta años donde la investigación, la divulgación, la formación, el control de la calidad y la expansión comercial hicieron posible, bajo la batuta del siempre presente Larrea, la emersión de Rioja como una gran marca de nivel global y referencia nacional, hecho histórico que justifica la publicación de esta síntesis compilatoria en un país como México. Estamos ante una obra de iniciación en el oficio de historiador del profesor Luena, pues hemos de recordar que el libro emana directamente de sus trabajos para la elaboración de su tesis doctoral, lo que conlleva un plus adicional en forma de relato directo y fresco, deudor, por otro lado, de la consulta de fuentes directas abundantes, como son las memorias anuales de la Enológica de Haro, las actas del Consejo Regulador, los documentos del Sindicato Nacional en el Archivo Histórico Provincial y, sobre todo, las numerosas cajas del Fondo Larrea de la Fundación Vivanco.